

la posibilidad de que sus lectores se aproximen hacia otra prensa más convivencial: que conviva mejor con el Ministerio de Información y Turismo que es, a fin de cuentas, con quien deben convivir periódicos y periodistas.

PAPA FORD VIENE EN TREN

A la entrada de Almusafes, un encantador de serpientes con turbante multicolor, clama entre espumarajos: «Ford-fabuloso-fábrica-futuro-fus-fus». Se sirven paelas con pescado que sabe a brea. Los mozos establecen alegres competiciones de resistencia al zumo de naranja: éste se bebe la exportación imposible al Benelux, el de más allá la exportación imposible a la casa de campo de Olof Palme. Todo es una fiesta.

Y el tren llega puntual. Es dudoso que el amor, con su dulzón vaivén, produzca más color que el chacachá del tren.

Porque la Renfe y España somos así, señora, caballero de gris, papá Ford. Donde no hay un tren, se pone. Y a otra cosa, que el futuro brillante nos aguarda en el interior de la caverna.

Ocurría que Ford no tenía un tren a la puerta. Sólo eso le faltaba en Almusafes. La Renfe movilizó unos millones, unos señores que cavan y todo cuanto es necesario para poner un tren. Luego, instaló la vía. Más tarde, envió a unos representantes representativos, y la línea quedó inaugurada.

«En la construcción de este ramal, que en el año próximo tendrá un movimiento de 81 vagones-día, para transportar los 300.000 automóviles producidos en la factoría, han sido invertidos 45 millones de pesetas, financiados mayoritariamente por la Diputación Provincial de Valencia». Y al que no le guste, que le de un callambre.

Sólo la más necia maledicencia puede pensar que la Diputación de Valencia tiene problemas más serios que atender, como la construcción para la próxima cremá de un ninot asqueroso que represente a la injerencia extranjera, o la adquisición de nuevos tapices-colgadura con florones. Porque si Ford va a Valencia, y no tiene tren, y quiere tren, hay que ponérselo.

El Presidente de Ford España, señor Boada, fue presidente del INI, lo cual quiere decir que es un hombre instruido. Y si él ha pedido un tren para el señor Ford, sus razones tendrá.

Es más: Iberia debe inaugurar una línea regular entre la casa de señor Ford y algún restaurante de marisco que sea bueno y pille a pie de fábrica.

Qué alegría, qué alegría, ver crecer la economía. ■ RECOLLETOS.

LECCION DE ZOOLOGIA

CUANDO no puede hablarse de nada, uno vuelve a hablar de los animales. Nada tan reconstituyente como una visita a nuestros parientes pobres y felices, cuya envidiable existencia no tiene más que una sombría amenaza: nosotros. Además de reconstituyentes, los bichos son también muy educativos. Desde tiempos inmemoriales se les utiliza como metáforas con patas y rabo, transformando sus humildes vidas sin designio en petulante ilustración de las virtudes que nos faltan o de los vicios que nos sobran. Y así, todos los niños tienen que cogerle manía a la asquerosa de la hormiguita ahorrativa y, de paso, enterarse de que la acumulación de bienes es insolidaria, lo que como ejemplo de virtud es un desastre, pero como primera lección política no tiene desperdicio. Y el zorro astuto, y el cuervo vanidoso, y el león noble, y el burro burro, y el águila altanera, y qué se yo cuántas chorradas más con las que se abruma a las pobres bestezuelas (¿ven? ahora yo les llamo «pobres»...) que no tienen culpa de que los hombres seamos paranoicos peligrosos y de que nos guste proyectar sobre todo lo viviente el estruendo y furor del cuento idiota que protagonizamos. Pero de algo hay que escribir y cuando las cosas se ponen del color que los mexicanos, con perdón, llaman «de las hormigas», es hora de echar mano de la zoología para adobar cualquier fabulilla que se le ocurra a uno. De modo que dicho y hecho.

En Noruega, allá en el lejano y corrompido Norte de Europa, hay unos pequeños roedores que se llaman «lemmings». Y, fíjense por dónde, a los lemmings les da periódicamente una ventolera la mar de rara. Se reúnen en una asociación enorme, de mucho más de veinticinco mil miembros, y ni cortos ni perezosos se arrojan todos al primer fiordo que les viene a mano, lo que no deja de tener su mérito si se considera la temperatura de aquellas aguas desventuradas que no conocen la caricia del incomparable sol de España. Y se ponen a nadar, nada que te nada.

Y nada que te nadaré, llegan al Atlántico, que así a ojo no se muy bien a que distancia está, pero que debe caer lejísimos. Una vez llegados a cierto punto, se ponen a nadar en círculo cual indios al asedio de una caravana. Y pasado un tiempo prudencial en este menester, se aburren y se ahogan. Pues mira qué bien, dirán ustedes, que me deben estar prestando tanto crédito como al telediario. Pero ahora llega lo bueno. Cierzo investigador, llamado Lewis Spence, para lo que gustan mandar, ha descubierto qué es lo que buscan los lemmings en pleno Atlántico; según él, los animalitos de Dios tienen como objetivo la Atlántida. Ni más ni menos. Hace muchísimos siglos los lemmings emigraban periódicamente de Noruega a la Atlántida misteriosa; cierto pauroso cataclismo hizo desaparecer el continente atlante, pero los lemmings no se han enterado todavía y siguen marchando los cuitados cuando les llega la hora a su hogar hundido, con el catastrófico resultado que ya sabemos.

No sé qué pensarán ustedes, pero la pregunta que a mi parece fundamental es ésta: ¿hubo Atlántida o no hubo Atlántida? Porque si la hubo, los lemmings no van tan descaminados y lo que un terremoto hundió, otro puede devolver a la superficie; a los roedores pueden acabar convenciéndose de que su antigua estación se ha ido al carajo y quizá se decidan a tomar tierra en Galicia o en Dover, por ejemplo. Pero ¡ay si nunca hubo Atlántida, si es un sueño del que no sabrían prescindir o una patraña que periódicamente les cuentan con quién sabe qué propósitos! Entonces no habrá salvación para los lemmings y seguirán pereciendo por siempre jamás en el frío e inhóspito océano, soñando con mármoles que nunca existieron y con una comunidad imposible.

¿Moraleja? ¿Y quién les ha dicho que hay que sacar moraleja de una simple lección de zoología? ■

SAVATER

